**José María Coudrin (1768-1937**)



 **El amor a la Iglesia es el elemento más significativo de este Fundador de dos instituciones para extender el mensaje evangélico. Y el amor se demuestra con la generosidad. Los catequista pueden y deben aprender a poner el interés de la Iglesia universal por encima de los propios intereses, del propio país y del propio rincón en el que se vive. Sin sentido católico, es decir universal, no se entra del todo en el Corazón de Jesús.**

 **Sorprende la entrega que siempre tuvo este Fundador de la Congregación de los Sdos. Corazones de Jesús y María, en 1800, de este héroe de la caridad, profeta de la esperanza, mensajero de la paz, audaz consolador de los afligidos. Tanto en los días de persecución, escondido entre riesgos mortales, como en los azarosos tiempos de la opresión política e ideológica de la era napoleónica, tuvo claro que Dios le pedía mantener viva la antorcha de la fe en las gentes sencillas, en cuyo corazón se conservaba el rescoldo del amor a Cristo.**

 ***Impresiona su azarosa existencia. Si valiente y generoso se mostró en su período de catacumbas, no menos noble y serena fue su vida posterior a los días de la persecución. Ocupó los puestos más arriesgados y sacrificados, aunque fueran los de menos brillo y honor ante los hombres. Y puso siempre sus dotes de orador ardoroso al servicio del Evangelio y de los que seguían creyendo y esperando en el Señor.***

 ***En medio de la Francia que salía de los aciagos días revolucionarios y se encaminaba hacia una restauración de la fe, de la piedad popular y de la dignidad social perdida, el P. Coudrin supo comportarse con la audacia de los guerreros indomables que combaten causas justas. En el fragor del combate siempre con­servó la paz y la sonrisa, la entereza y la pureza de actitudes y costumbres, la clarividencia y el sentido común que deslumbraba a sus conocidos.***

 ***Lleno de celo por las almas, se sintió pronto abrumado por la ignorancia del pueblo sencillo, por la superstición de las gentes del campo, por la miseria moral que reinaba por todas partes, después de que las insidias sectarias minaran los principios más sólidos del cristianismo.***

 ***Su palabra ardorosa era como fuego y como brisa, como bálsamo y como agui­jón, como aroma nostálgico de otros tiempos y como grito de esperanza en la nueva época de la Iglesia y de la sociedad. Por eso promovió con ardor una pedagogía restauradora de los sólidos principios cristiano de la vida y de la sociedad:***

 ***- Entendió con clarividencia maravillosa que la Iglesia precisaba entonces pastores auténticos y educadores valientes. Y fue su fideli­dad a las luces divinas y su amor a la Iglesia, lo que le hizo abrazar cualquier cargo o servicio, cualquier invitación o contienda, cualquier empresa o actividad, en la cual pudiera ayudar a los cristianos.***

 ***- Resulta admirable la sensibilidad que tuvo con la tarea de la educación como remedio a los males que corroían una sociedad indi­gente en valores espirituales. Pronto entendió que esa indigencia, que se manifestaba en la violencia, en la superstición y en la impiedad, procedía en primer lugar de la ignorancia. Por eso sintió en el alma la necesidad de educar al pueblo sencillo, sobre todo a los que, pobres de siempre o arruinados ocasionales, se debatían en el lamentable estado de los necesitados.***

 ***- Dios le dotó de una unción y de una piedad que sólo en la oración y en la austeridad de vida se mantenía en medio de sus infatiga­bles empresas. Era lo que recomendaba a todos como puerta de entrada en la vida cristiana auténtica.***

 ***- Descubrió en los Sagrados Corazones de Jesús y de María el amor de Dios a los hombres y participó con sinceridad en todo lo que fuera bien de la sociedad, de la Iglesia, de la Patria.***

 ***- Simplemente vivió el amor de Dios que surcaba por sus venas y no podía contemplar impasible el error, el engaño, la demagogia y, sobre todo, la ignorancia en la gente sencilla, a la que tanto amaba.***

 ***Su carisma de Fundador estuvo entrelazado con el de la Buena Madre que fue Enriqueta Aymer. Con ella se cruzó en los días en que la sangre corría a borbotones en los cadalsos. Ambos aprendieron a confiar en Dios, huyendo de la muerte que les rondaba para impedirles hacer el bien.***

 ***Pero Dios les guardó; tenía sobre ambos designios salvadores. Y desde enton­ces, iluminados por similares do­nes divinos y por la gracia profética, trabajaron unidos en la fe, en el ideal apostólico y en el fervor de la entrega***

**Itinerario biográfico**

**1768. 1 de Marzo. Nace en Coussay-Bois, cerca de Poitou. Es el segundo de ocho hermanos. Su padre se llama A­braham Coudrin y su madre es María Rion. Viven de forma desahogada en diver­sos negocios familiares.**

 **1778. Recibe educación cuidada y se desarrolla bajo la influencia de su tío, el sacerdote Rion, que le prepara para la Primera comunión.**

 **1781 Ingresa en el Colegio de Châtelle­rault. Pasa las vacaciones con su tío, amigo del sacerdote hoy canonizado San Andrés Fournet. Su influencia en el joven seminarista se hace sentir.**

 **1785. Otoño. Asiste a la Universidad de Poitiers, habitando en una pensión. En 1786 obtiene el Bachillerato y en 1787 el título de Licenciado y Maestro en Artes. En Otoño de este año comienza el curso de Teología en el colegio de Santa Marta.**

 **1788. Verano. Actúa como preceptor de los hijos de la Familia de Francisco Choc­quin, con el fin de sufragarse los estu­dios en tan difíciles tiempos.**

 **1789. 11 de Noviembre. Ingresa en el Seminario. La Revolución le coge en esta situación. Estando la dirección confiada a los Lazaristas, deben éstos marchar en Agosto de 1791, al negarse a prestar el jura­men­to impuesto por el Estado revolu­cionario. Son reemplazados por sacer­dotes cismáti­cos. Su fidelidad a la Iglesia le impulsa a retirarse del Semina­rio.**

 **1790. 3 de Abril. Recibe el Subdiacona­do y el 18 de Diciembre el Diaconado, a pesar del horizonte oscuro que domina.**

**1792. 4 de Marzo. Es ordenado sacer­dote en París, en la clandestinidad, por Mons. Bonald, Obispo de Clermont, ocul­to en la capital. Asiste a un retiro dado por la Sociedad del Sdo. Corazón, que dirige el P. Clorivière. Regresa a Poitou, cuando la mayor parte del clero ha jurado la Cons­ti­tución. Por su situación de "re­fractario", tiene que esconderse en La Motte, entre Mayo y Octubre, ante el ries­go de captura y condenación a muerte. E­jerce el sacerdo­cio ocultamente.**

 **1794. Nace una Asociación del Sdo. Corazón fundada por varias piadosas jóve­nes, ante la prohibición de todo tipo de vida religiosa. El P. Coudrin la anima. Está el frente Susana Geoffroy. Hacia el otoño se agrupan también seis sacer­dotes en una sociedad similar.**

 **1795. Se relaciona con la joven Enrique­ta Aymer, de 27 años, que ha salido re­cientemente de la cárcel por encubrir a sacerdotes clandestinos. El P. Coudrin la dirige espiritualmente y la alienta en la empresa. Poco a poco va adquiriendo la dirección Enriqueta, quien convierte sus bienes familiares en una casa para la nueva Sociedad.**

 **1797. La Sociedad femenina está ya casi organi­zada, mientras que la masculi­na se debate en medio de tensiones y proble­mas.**

 **1898. 7 de Agosto. Es elegida Superio­ra de la Sociedad femenina Enriqueta. Sigue los consejos del Fundador. En 1799 decide con dos compañeros ini­ciar la vida religiosa, para asegurar mejor el compromiso misionero**

**1800. 20 de Octubre. Hace sus prime­ros votos Enriqueta. Los recibe el P. Coudrin. Consigue la Sociedad una pri­mera apro­bación diocesana. El 25 de Diciembre emite los votos perpe­tuos, en la misa de medianoche. También se compromete con votos Enri­queta Aymer de la Cheva­lerie. Será el acto fundacional de las dos ramas de la mis­ma y única Sociedad.**

 **1801. 2 de Febrero. Se comprometen también con votos los dos primeros com­pañeros del P. Coudrin. El 20 de Mayo recibe nueva aproba­ción diocesana de la Obra educativa.**

 **1802. 3 de Mayo. Acompaña a su Obis­po Mns. Chabot a la Diócesis de Mende. Actúa de Secreta­rio y luego de Vicario General. En 1803 abre en Cahors, a petición del Obispo, una casa de misioneros y otra de religio­sas de la Obra.**

 **1804. Abre la casa de Laval. Tiene que renunciar a su trabajo de Vicario en la Diócesis y se dirige a París. En la Calle Picpus, nombre que será popular para su Instituto, establece un Seminario para la formación del clero. El 30 de Diciembre predica un hermoso sermón en la Iglesia de San Roque, en presencia del Papa Pío VII, venido a París para la coronación del Emperador y acompañado de nume­rosa concurrencia palaciega. Sus efectos son her­mosos y su presti­gio aumenta en los medios ecle­siásticos.**

 **1805. Abre la casa de Le Mans. Se va consoli­dando la Obra de la adoración perpetua, con gran fervor de todos los miembros. Siguen las misiones populares y ayuda con sus compañeros a la conser­vación de la religiosidad del pueblo**

 **1806. Enero. Abre la casa de Sées. Se hace cargo del Seminario de la Diócesis. Su funciona­miento todavía es precario, aunque son ya 23 profesos en la obra, 12 sacerdotes y 11 herma­nos. Las Her­ma­nas llegan ese año a 58. El espíritu y la sintonía entre ambas ramas son excelen­tes y alentadores.**

 **1808. La actitud dictatorial de Napoleón impide toda extensión del Instituto, el cual se mantiene prácticamente en la clandes­tinidad. En 1814 restaurada la monarquía en Luis XVIII, su compañero el P. Hilarión Lucas viaja a Roma, como teólogo del Embaja­dor francés. Recibido por Pío VII, pronto solicita la aprobación de la Congrega­ción en su dos ramas, masculina y femenina.**

 **1815. 8 de Julio. Abre la casa de Sarlat. Siguen los intentos de reconocimiento an­te la Santa Sede. En 1817, 10 de Enero, se firma la aproba­ción pontifi­cia del Instituto. El 17 de No­viembre se confirma la aprobación con la Bula "Pastor Aeternus" de Pío VII. En ese momento eran ya ocho las casas de la Congregación, 57 los miembros de la ra­ma mascu­lina y 186 los miembros de la femenina.**

 **1818. Se abre la casa de Rennes y las vocaciones van surgiendo de una forma admirable. El secreto está en las plega­rias y en la claridad de ideales de todos los miembros de la Sociedad.**

 **1819. Se abre la casa de Tours. Desde el 1 de Sep., se celebra el primer Capítulo de la Sociedad, realizando las reuniones por separado los Padres y las Hermanas.**

**1820. 22 de Octubre. Ante la incom­prensión del Párroco en donde está la casa de Picpus, se traslada a Troyes. In­tenta ayudar al Obispo Mons. Boulogne. El 13 de Diciembre se despla­za a Troyes también la M. Aymer con un grupo de religiosas. Es nombrado Vicario de la Diócesis de Troyes.**

 **1824. 1 de Septiembre. Se celebra el segundo Capítulo de la Congregación y redacta las Consti­tuciones de la Obra.**

 **1825. 19 de Mayo. Se dirige a Roma para ofre­cer­se para las misiones extranje­ras con su Con­gre­ga­ción y solicitar la a­probación definitiva de la Constituciones preparadas en el Capítulo. El 18 de Junio es recibido por León XII. El 8 de Agosto llega de regreso a Troyes. El 26 de Agos­to la Congre­gación de Obispos y religio­sos aprueba las Consti­tu­ciones.**

 **1826. Septiembre. Parte el primer grupo de misio­neros para las Islas Sandwich, hoy Hawai, asigna­das por el Papa a la Congregación como tierra de misión. Los primeros misioneros se em­barcan en Bur­deos el 20 de Noviem­bre. Deja de ser Vi­cario de Troyes y acep­ta serlo de Rouen. Allí llega el 15 de Sep­tiem­bre.**

 **1828. Los misioneros ya han llegado a su destino de Hawai. El P. Bachellot desembarca el 12 de Julio. El 15 de Di­ciembre se cierra el Colegio de Poitiers y el 26 de Diciembre el de Cahors.**

 **1829. 26 de Febrero. Parte para Roma acompa­ñando al Cardenal Croy, que es llamado al Cóncla­ve al morir León XII. A la vuelta, acepta la dirección del Semina­rio de Rouen. El 4 de Octubre tiene un ataque de apoplejía la Madre Enrique­ta.**

**1833. Asume las misiones en Babilonia y en Esmirna. Se adjudica a la Congrega­ción el nuevo Vicariato de Oceanía. Dimi­te del cargo de Vicario de Rouen y el 7 de Noviembre regresa a la casa de Pic­pus, de París, para entregarse a la direc­ción de la Socie­dad, que cada vez se halla más extendi­da.**

 **1834. Desde la calle de Picpus, de París, dirige la fundación de la casa de Valparaíso, en Chile. Su correspondencia con los diversos lugares de misión se mantiene viva y alentadora. El 23 de No­viembre fallece Enriqueta Aymer, que ha sido desde el principio su brazo dere­cho y su fuente de inspira­ción, debido a sus comunicaciones divinas y sus dones místi­cos.**

 **1835. 5 de Septiembre. Viaja a Le Mans. Sigue su trabajo en París y predica algunas misiones, como la de Marzo de 1836, en Coussay-les-Bois. Se mantiene también en asidua correspondencia con las diversas casas. En 1837, 27 de Marzo, muere en París después de breve enfermedad. Dejaba 22 casas y 258 miem­bros. La Congrega­ción tenía ya dos Obispos en las diversas Mi­siones que soste­nía.**

 **Escritos:**

 ***- Cartas.***

 ***- Memorias, circulares***

 ***y documentos del Instituto.***

 ***- Regla de la Trapa.***

 ***- Sermones y Notas de Homilías.***

 ***- Constituciones de la Sociedad de los***

 ***Sdos Corazo­nes***

**IDEARIO CATEQUISTICO Y PEDAGOGICO**

 **Defensor de la fe y lleno de confianza en Dios, el Padre Coudrin forjó su espí­ritu en los días de la persecución. La base de su pedagogía se fun­da­menta en la confianza en Dios y en la fe en su Provi­dencia. Fue su radi­cal convic­ción y su motor de vida y las fuerzas que le lanzaron por el camino del bien.**

 ***1. "Hay un Dios, fuente de todo con­sue­lo. Tenga­mos confianza en El, ya que la injusticia de los hombres nos reduce a ser gusa­nos de la tierra a quien se le quita la substancia. Pero, estad con­venci­dos de que existe un Dios misericordioso para los afligi­dos." (Carta 16.3 1790)***

 ***2. "El Buen Dios no ha cesado de hacer brillar sobre nosotros los milagros de su Providencia. Nos ha conducido como de la mano..." (Circular 14 Abril 1817)* .**

 **3 "*Desde hace más de treinta años, el Dios de toda misericordia no ha cesado de derramar sus bendi­ciones sobre nues­tro Institu­to (Circular 11 Febrero 1826)***

 ***4 Tengan confianza en Dios. El es nuestro Padre... Es tan bue­no, que ama y quiere a sus pobres criaturas, por másdébiles que sean. Es lo que tiene que darnos seguridad a todos. Amense unos a otros y serán muy dóciles a la voz de Dios Carta 16 Julio 1805)***

 ***5. "El Señor no ha cesado de hacer brillar sobre nosotros los milagros de la Providencia. Nos ha llevado de la mano. Cada día hemos tenido pruebas de su protección poderosa." (Circular de 1817)***

 ***6. "No basta con conocer y gustar el gozo de la fe... Hemos contraído con ella compromisos que con­sisten en cuatro ho­menajes que la fe exige de nosotros: ho­menaje de sumisión, que nos la haga es­cuchar con fidelidad; homenaje de afecto, que nos la haga amar con ternura; home­naje de ac­ción, que nos la haga amar y honrar por nuestras obras; Y nuestro celo, que nos lleve a defender sus intere­ses." (Sermón sobre la fe. 1800)***

 ***7. "Dios es nuestro todo y nos prueba como a santos. Cobrad ánimo, en conse­cuencia.Tendre­mos consuelos. Es segu­ro que to­das estas tribula­ciones van a ser segui­das de ventajas para la Obra."* *(Carta de 1803)***

 ***8. "Gustad, gustad al Señor, durante el viaje de esta vida. El solo es bueno. Su voluntad es la única buena. Fuera de su Corazón, todo es amargu­ra. Díganselo a todos... Lo digo por mí mismo. Todo es nada, ex­cepto amar a Dios. Vivamos, pues, para El sólo. Muramos de deseo de agra­darle. Esta es la verdadera dicha." (Carta 8 Julio 1828)***

 **Celo ante todo hasta entregar la vida por los herma­nos. Es el lema de la vida del "sacer­dote" y del "misionero". No puede ser otro, según su genio de após­tol compro­meti­do en la salva­ción de las al­mas, que es lo más importan­te para un segui­dor de Cristo. Entendido este axioma, la acción eclesial y evangeli­za­dora se convierte en vida normal y cotidiana.**

 ***1. "Sabéis que Aquel por el que traba­jamos es rico y magnífico en sus recom­pensas y que las penas, las fatigas y los trabajos que soportamos por El no son nada en comparación con lo que El nos prome­te. Avanzad siempre con valor hacia el fin que os habéis propuesto. No escuchéis al espíritu de malicia, que querría hundiros en el desaliento, porque está envidioso de que trabajéis en arreba­tarle almas." (Carta 20 Agosto 1833)***

 ***2. "Necesitamos un nombre que re­cuer­de cada día a nuestros hermanos sus de­beres y obligacio­nes, que los haga recor­darse cam­pos a dar misiones... Otros son destinados para la instruc­ción de los niños que nos propone­mos educar para sacerdotes o celadores o para ser buenos cristianos que vivan en el mun­do." (Instancia 20 Mayo 1801)***

 ***5. "Dios es tan bueno que tenemos razo­nes para esperar en él. Se escoge a menudo lo más humilde para la obra. Y no será nunca sino en este sentido como podremos ser de algún apoyo en la casa de Dios." (Carta 21 Marzo 1802)***

 ***6. "La vida de nuestro divino Salvador es el modelo de todos los cristianos y particularmente de las comunidades reli­giosas. Llenos de este pensa­miento, con­cebimos el deseo de evocar en el conjun­to de nuestro estable­cimiento las cuatro edades de Jesucristo: su infancia, su vida oculta, su vida evangélica y su vida cruci­ficada." (Memoria 24 Enero 1815)***

 ***7. "No puedo cansarme de admirar los planes de Dios, por los frutos que produ­cen las predicaciones. Dios me resarce mil veces más de lo que merece un mise­rable como yo... Dios bendice mis peque­ños sermoncitos. Verdaderamente Dios, Nuestro Señor, es mil veces bueno para mí, que le soy infiel." (Carta 8 Septiembre 1803)***

 **Amor a la Iglesia estuvo arraigado en su corazón hasta lo más profundo de su entra­ña. Sirvió al Papa, a sus diver­sos Obispos y sobre todo a la comunidad de los creyentes, por la que consagró su vida sin medida.**

 ***1 Nuestro Instituto comenzó en tiem­pos en que la sangre corría en los cadal­sos... Han sido nece­sarios prodigios de bondad divina para sostener­nos en medio de las tormentas. Dios nos ha llevado co­mo de la mano... A tan grandes benefi­cios y tan repeti­dos, el Señor acaba de agregar otro no menos precioso. Se ha dignado aprobar y confirmar nues­tro Instituto."* (Circular 14 Abril 1817**

 ***2. "Tengo sed. Sí, sed de vuestra sal­va­ción. Es esta el agua que yo les pido y que solamente puede saciar su sed. Si hubiera aquí un alma que no hiciera lo que Dios pide de ella, eso que el Buen Salvador . "Los pastores han estado lejos. Ha resultado de esta ausencia obligada una ignorancia alarman­te en todos los miste­rios de nuestra santa religión en todos los corazones de la mayoría de sus hijos.***

 ***Es­ta triste consideración es la que ha deter­minado a la Sociedad del Sdo. Cora­zón a organizar un "reparto de instruc­ción", que será organizado adecuadamen­te... Se preo­cuparán de la instrucción de los niños de ambos sexos, en casas particu­la­res. Les enseñarán el catecismo de la Dió­ce­sis; les enseña­rán las oracio­nes y otros actos de religión; les prepa­rarán a hacer la Primera Comunión... Se reunirán para ponerse de acuerdo en los medios de dar la instrucción." (Estatuto de la Inmensidad)***

 ***3. "Todo está aquí sumido en la indife­rencia en materia de religión... Juzgue Vd si es conveniente hacer mu­cha ostenta­ción de los hábitos... Deben bastar am­pliamente para el tra­bajo las oracio­nes, la adoración, el traba­jo, la instruc­ción de la juventud." (Carta 15 Febr 1815)***

 ***4. A la primera intención (de la repara­ción), se une la hacerse cargo de educar hasta cierta edad a los niños, que se ele­girán entre los más pobres. Esto se reali­zará siempre que las posi­bili­dades econó­micas lo permitan." (Memo­ria de 1801)***

 ***6. "Llevada naturalmente a entregarse exclusiva­mente a las dulzuras de la con­templación, las Hijas de Sión buscarían pronto desentenderse de los cuidados penosos de la educación de la juventud, si su nombre de Celadoras no les recor­dase sin cesar sus obligaciones de una caridad más univer­sal." (Memoria 6 Di­ciembre 1816)***

 ***7. Hemos abierto escuelas gratuitas en favor de los pobres. Nuestros medios no nos permitían recibir gratis en nuestras casas más que a un peque­ño número de alumnos.***

 ***Querríamos esforzar­nos por ser útiles a todos. Establecimos escuelas gratui­tas para niños pobres de ambos sexos.***

 ***Nuestras Hermanas enseñaban a las niñas la reli­gión y también la lectura y la escritura. Noso­tros hacíamos lo mismo con los ni­ños." (Me­moria de 1804)***